

CRONICA DEL MUNDO ARABE

LAS relaciones afectuosas del Estado español y de los españoles todos en general con los países y territorios del llamado Mundo Árabe, que desde el origen de estas «Crónicas» nuestras vienen siendo tema central y preferente de exposición como nota directamente positiva en la trayectoria de la «Nahda» o renacer del arabismo entero, ha pasado durante el más reciente trimestre a convertirse inesperadamente en uno de los más comentados temas de actualidad internacional tanto en los países árabes mismos como en los de Europa y América. Motivo inicial fué la celebración en París de la reunión de la Asamblea de la O. N. U., ante la cual se expusieron y trataron temas relacionados con los árabes, especialmente los referentes a la situación de los dos protectorados existentes en Maghreb o Africa del Norte. Pues respecto al sistema de protectorado español hacía constar en las páginas de *Arriba* y desde París su director que: «en el debate mantenido en la O. N. U. en torno al problema de Marruecos resulta fácil comprobar que ni una sola voz hostil a España, ni una sola queja se ha levantado desde los escaños árabes». Y que ello no es casualidad, sino resultado de una estimación sincera, fué demostrado cuando no sólo los representantes de las naciones árabes independientes, sino los de las naciones islámicas no arábicas como Turquía, Persia, Afghanistan y Pakistán, concurrieron en masa a una recepción ofrecida por el embajador de España, mientras que no lo hicieron a actos análogos organizados en otros centros. Por otra parte, el Secretario general de la Liga Árabe, después de declarar a un redactor del diario parisién *Le Monde* que creía de doble necesaria utilidad la celebración política económica y cultural entre todos los países árabes y España, en otras entrevistas especiales concedidas a periodistas españoles corroboró esto con mayor empeño en vista de que los árabes se sienten emparentados con los españoles y en vista de las posiciones de unos y de otros en el mar Mediterráneo.

Este mismo tema doble del Mediterráneo y la relación en él de los árabes con España fué también expuesta (aunque partiendo desde la cuestión de la relación entre España y las grandes potencias) por el Ministro de Asuntos Exteriores español, D. Alberto Martín Artajo, recibiendo a un corresponsal de la Agencia United Press. El Ministro dijo que le parecía atractiva y lógica la idea de tal Pacto, pero que no entendía cómo podía hacerse sin consultar con España como guardián de sus puertas y que respecto a los países árabes de dicho mar, «España mantiene su corazón abierto y ellos saben que no tienen nada que temer de España», confirmando categóricamente esto último no sólo el reconocimiento de Faruq I como Rey de Egipto y Sudán, el establecimiento de relaciones con el nuevo reino de Libia y la aprobación por el Gobierno de Bagdad de un Acuerdo de Amistad hispanoiraquiano, sino, sobre todo, el hecho de que los seis Gobiernos de Egipto, Líbano, Siria, Jordania, Iraq y Arabia Saudí han invitado oficialmente para visitarlos al Ministro español, que irá a ellos en abril.

Entretanto, en Madrid mismo, y en el corazón de su vida intelectual que es el barrio del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, sigue demostrándose desde otro terreno cómo la conexión cultural hispanoárabe no es relación entre dos cosas distintas, sino doble expresión en dos idiomas de algo que desde hace muchos siglos ha tenido muchas veces un mismo origen. Allí el Instituto Islámico Faruq I está realizando con excepcional éxito intelectual un curso de conferencias por el cual desfilan las más ilustres figuras de la ciencia universitaria española, que en sus respectivos estudios tienen conexiones con los temas árabes del Norte de Africa, Próximo Oriente y España medieval.

Pasando a la zona de Protectorado ha de mencionarse especialmente la visita realizada por el Jalifa Muley Hasan a España, donde después de una cacería en Andalucía fué huésped en El Pardo del Jefe del Estado español, y como consecuencia de lo cual al regresar a Tetuán el príncipe tan querido de su pueblo dirigió a éste un Mensaje expresando su gozo por la orientación española de aproximación con árabes e islámicos, que siempre ha defendido a España en todas las organizaciones internacionales, a la vez que hacía constar la parte que en la puesta en práctica de esta orientación del Jefe del Estado español tiene la labor realizada por las loables cualidades del Alto Comisario, teniente general García Valiño. Todo lo cual fué pocos

días después eficazmente reforzado por el contento que entre los elementos juveniles nacionales marroquíes produjo el regreso desde Tánger a Tetuán del jefe del partido reformista profesor Abdeljalaq Torres, el cual dijo que Marruecos no tiene ni puede tener ninguna diferencia con España, respecto a la cual su postura es de franca amistad.

En la zona marroquí internacionalizada de Tánger, como acontecimiento a la vez inicial y permanente de 1952 puede señalarse el que durante este año corresponda a España presidir el Comité de control, organismo director de la zona y que, por tanto, haya pasado a ocupar la presidencia (relevando al Ministro de Bélgica) el Ministro de España, D. Cristóbal del Castillo.

Respecto a la zona del protectorado francés en Marruecos, el gran acontecimiento con el cual terminó 1951 y comenzó 1952 fué el de la segunda parte del debate en las Naciones Unidas sobre la cuestión política marroquí, así como las relaciones que dicha segunda parte ha provocado y sigue provocando. La cuestión había sido planteada en noviembre por el entonces ministro de Asuntos Exteriores de Egipto Salah ed Din Bácha, actuando como portavoz de una moción presentada y apoyada por los países de la Liga Arabe junto con otras naciones del grupo africano-asiático. Suspendido el debate por treinta días a petición del mismo Salah ed Din Bácha, tuvo lugar definitivamente el 13 de diciembre. Después de una discusión que duró toda la jornada, siendo especialmente ardiente, se puso a votación una proposición presentada por Canadá, de que se aplazase *sine die* la queja egipcia contra la actuación de Francia en Marruecos. Puesta a votación esa proposición obtuvo veintiocho votos a favor por veintitrés en contra y siete abstenciones. La protesta quedó por tanto aplazada indefinidamente. Sin embargo, algunos de los jefes de los partidos políticos marroquíes que acudieron a París, así como algunos miembros de las delegaciones egipcias y pakistana, se mostraban en parte satisfechos por considerar que si el resultado de la votación no era una victoria, podía ser considerada como un progreso y una ganancia, por demostrarse que la cuestión de Marruecos no puede tener nunca un carácter sólo francomarroquí, sino que sigue siendo cuestión internacional, y que la personalidad del país como Estado tradicional ha sido recordada al mundo, así como el carácter del jefe de Estado del Sultán.

Eso han parecido reconocer también, aunque sin decirlo, los mismos elementos directivos oficiales franceses desde el momento en

que invitaron a los delegados de los países iberoamericanos en la O. N. U. a visitar Marruecos y ser recibidos por el Sultán o Rey Mohammed V. El cual, por cierto, al recibirles destacó sobre todo las buenas relaciones de Marruecos con España, de las cuales ensalzó la huella en el pasado, añadiendo: «estas buenas relaciones continúan y continuarán y de ello nos hallamos muy satisfechos.» También dijo Mohammed V que este viaje demostraba la existencia de un parentesco entre hispanoamericanos y marroquíes a través de España, pues «la civilización hispánica constituye el marco de nuestra propia civilización árabe, como nuestra civilización árabe constituye el de vuestra propia civilización hispánica».

En Argelia, la Asamblea argelina, durante su última sesión, creó una comisión técnica de veinte miembros para examinar un proyecto de separación del culto musulmán, el cual quedaría desvinculado del Estado francés y entregado a elementos exclusivamente religiosos. También se aprobó una moción pidiendo que el Parlamento de París se apresure a incorporar a la Argelia civil los territorios del Sáhara, y se pidió la aplicación de una efectiva paridad de remuneraciones a los funcionarios argelinos respecto de los funcionarios metropolitanos. Entretanto los jefes de los dos partidos nacionalistas locales, o sea la «Union démocratique du manifeste algérien» (U. D. M. A.) y el «Mouvement du triomphe des libertés démocratiques» (M. T. D. L. D.) hicieron en París en febrero, junto con los cuatro partidos marroquíes y los dos «Destur» tunecinos un «Frente de Acción Norteafricano», afirmando la identidad de sus objetivos.

Respecto a Túnez, desde el 15 de enero comenzó un estado de protesta permanente contra el concepto del Protectorado francés y contra la forma como Francia aplica el plan de reformas que estaba en curso. La queja que Túnez había presentado oficialmente en la O. N. U. por mano de su Gobierno y con aprobación del Bey, de que el Gobierno de París y la Residencia General en Túnez retrasaban deliberadamente la prometida autonomía interna, hizo que el 18 fuesen detenidos algunos de los principales jefes políticos nacionales, entre ellos Habib Burquiba «leader» del partido neo-Destur. Siguieron huelgas generales e incidentes sangrientos con abundantes muertos y heridos en diferentes puntos del país entre el 18 y el 30 del mismo mes. Fué todo sofocado llevando tropas de Argelia y de Francia con abundancia de material, aunque los incidentes han se-

guido reproduciéndose sueltos aquí y allí en febrero, sin cesar tampoco las huelgas ni los actos de resistencia sorda.

El Residente, Mr. de Hautecloque, llevó nuevas propuestas al Bey. Este respondió el 6 de febrero que antes de volver a negociar era necesario levantar las medidas de guerra y volver al estudio de la autonomía interna prevista por el protocolo de agosto de 1950. Al comenzar marzo nada se había concretado en ese sentido, aunque la situación callejera tendía a mejorar. Entretanto el bloque africano-asiático de países dentro de la O. N. U. presentaba otra queja sobre la cuestión tunecina.

En Libia el 24 de diciembre de 1951 se proclamó solemnemente la independencia, siendo transferidos oficialmente los poderes por ingleses y franceses al Gobierno federal libio presidido por Mahmud Bey Muntaser. Se puso en vigor la constitución y se convirtió en Rey el antes Emir Idris Senusi, al cual presentaron en los días sucesivos sus credenciales los representantes diplomáticos de diversos países, entre ellos el de España (que por cierto es D. Isidro de las Cagigas, colaborador de CUADERNOS DE ESTUDIOS AFRICANOS). A fin de febrero se verificaron las primeras elecciones generales, que dieron el triunfo a las tendencias gubernamentales de Mahmud Bey Muntaser. Ahora sólo falta que el nuevo Estado árabe entre en las Naciones Unidas, para lo cual la Comisión Política especial de la O. N. U. aprobó en principio una propuesta en su sesión de 29 de enero.

Respecto a Egipto, como la Prensa diaria ha ido relatando mes a mes con minuciosidad informativa los detalles de su situación política interna y externa, sólo cabe aludir aquí a su trayectoria general. El asalto por los ingleses a los cuarteles de la policía egipcia en Ismailia, la reacción callejera de las masas populares en El Cairo con incendios y destrucciones el 26 de enero, la caída simultánea del Gobierno del Wafd presidido por Mustafá Nahas Bácha, la formación inmediata de un Gabinete de independientes presidido por Ali Maher Bácha, que se propuso y consiguió restablecer una situación de normalidad y confianza después de proclamar la ley marcial, y, por último, la formación el 2 de marzo de un nuevo Gobierno presidido por Naguib Hilali Bácha; todo señala la línea general de un afán de revisión que los sectores de opinión del país del Nilo expresa a la vez respecto a todos sus problemas pendientes, incluso los económicos y sociales, que recientemente se han hecho agudos por un aumento de

la población que resulta excesivo en cuanto a lo escaso del espacio habitable.

En los territorios arábigos situados al Este de Egipto, la nota más importante de los últimos meses ha sido el creciente robustecimiento de la posición del Rey Talal de Jordania, el cual, después de haber visitado afectuosamente al Rey Ibn Saud de Arabia en su país, suprimiendo así todo vestigio de las antiguas rivalidades dinásticas, ha establecido contactos muy sólidos con Egipto y Siria, a la vez que rechaza todo proyecto de fundir Jordania en Iraq. En Siria, la Junta militar tiene desde diciembre de 1951 el control total del país, del cual ha nombrado como Jefe del Estado al coronel Fauzi Selo. Y en Líbano, el nuevo Jefe del Gobierno, Sami Bey es Sulh, al tomar posesión ha puesto especial empeño en recordar cómo su país se siente políticamente y por la cultura unido a España y a Hispanoamérica como miembros todos de una tradición común.

R. G. B.